

66.- Arsenio Patrocinio García Lavid
Sacerdote (1896-1937)

Nació en Santiurde de Reinosa (Cantabria) el 26 de abril de 1896, siendo bautizado el día 28 en la iglesia parroquial de San Jorge, con los nombres de Arsenio Patrocinio.

Estudió la carrera sacerdotal en el Seminario diocesano de Monte Corbán, donde fue ordenado de subdiácono el 5 de abril de 1919, y de sacerdote el 22 de marzo de 1920. Ejerció su ministerio sacerdotal como ecónomo en las parroquias de San Vicente de León, desde noviembre de 1919, y San Ginés de Arlés de Cerrazo, desde febrero de 1931 hasta su muerte.

Llegó a Cerrazo con 11 años, y desde entonces vivió en el pueblo, hasta el momento de su detención. Campechano, se relacionaba con los vecinos, con los que jugaba a los bolos, y les atendía en lo que precisaran.

Al estallar la guerra, los vecinos de izquierdas, apoyados por milicianos, se hicieron con el poder en el pueblo, iniciando una persecución contra los fieles católicos, entre ellos el Siervo de Dios. Ante esa situación, el Siervo de Dios, acompañado de su hermano, se refugió en una casa del pueblo. Una tarde llegaron unos individuos a la casa, preguntando por él; la familia le avisó para que saliera por la puerta de atrás; pero los milicianos encontraron su bonete colgado en la percha, por lo que registraron la casa. Como no lo encontraron, días después volvieron y, con unos troncos de árbol, intentaron forzar la puerta. La madre del sacerdote salió nerviosa para asustar a los perseguidores de su hijo, que buscó refugio en una cabaña en un monte próximo al pueblo. Al recrudecerse la situación, y sentirse perseguidos, abandonó el escondite, que compartía con su hermano, y emprendieron la huida hacia su localidad natal, Santiurde de Reinosa, donde se refugió.

La noche del 25 de julio de 1936, un grupo de milicianos rodeó la casa, que fue tiroteada, y entre insultos, amenazas y horrorosas blasfemias, el Siervo de Dios pasó en el interior tres horas en

compañía de su anciana y asustada madre. Al día siguiente, domingo, entre diez y doce milicianos penetraron por la noche en su casa: le golpearon con sus pistolas, le llenaron de insultos, burlas, amenazas, blasfemias. Y le dejaron. Asustado, huyó a Santander, donde pasó unos días, vestido de paisano, para no ser reconocido. Identificado por la policía republicana de la ciudad, fue detenido y llevado a la checa, de donde fue trasladado al barco-prisión Alfonso Pérez.

Se libró de la masacre del 27 de diciembre de 1936. Y, días después, fue trasladado al penal de El Dueso, donde fue objeto de toda clase de burlas y malos tratos. El 16 de junio de 1937 lo enrolaron en una Brigada disciplinaria, y lo trasladaron a Cabañas de Virtus, lugar próximo al frente de batalla, para fortificar trincheras. Estuvo recluido en un recinto circundado de fuertes alambradas.

Durante el tiempo que duró el cautiverio, dio diferentes pruebas de su vocación. Al principio pasó desapercibido como sacerdote, pero a los pocos días fue reconocido como tal, y los milicianos comenzaron a golpearle, torturarlo y burlarse de él en repetidas ocasiones.

Poco antes de que las tropas nacionales tomaran el frente de Cabañas de Virtus, en agosto de 1937, lo llevaron al lugar de su ejecución y le intimaron a blasfemar. Como no lo consiguieron, el pelotón de fusilamiento abrió fuego contra él.

Tenía 41 años cuando fue asesinado.